

Sábado Santo

Entrega fecunda



Que no me falte la esperanza...
 si me surgen las dudas,
 si me inundan las lágrimas,
 si los resultados no llegan,
 si me invade la nostalgia,
 si las cruces aparecen,
 si la soledad me abraza,
 si la oscuridad me rodea,
 si no logro ver nada,
 si los fracasos se repiten,
 si la alegría no acompaña,
 si el dolor me oprime,
 si los miedos me atenazan,
 si los agobios me rodean,
 si las heridas no sanan,
 si la inseguridad me hunde,
 si la tristeza me alcanza,
 si los sueños se derrumban,
 si pierdo la confianza,
 si me brota el desánimo,
 si se me nubla la mirada,
 si el rencor me corroo
 apegado a mis entrañas...
 Que no me falte tu aliento
 para seguir esperando
 contra toda esperanza.

Atravesar la espera
 de preguntas
 sin respuesta,
 de dolores sin cura,
 de viajes sin rumbo,
 de angustias ya sin aire,
 de canciones
 desafinadas,
 de promesas incumplidas,
 de utopías inalcanzables,
 de inviernos que sepultan,
 de amores a destiempo,
 de distancias que duelen,
 de sábados sin domingo.
 Para poder
 también celebrar
 dolores, viajes, angustias,
 canciones, promesas,
 utopías, inviernos,
 amores, distancias y
 sábados
 de la vida,
 de domingo,
 de Pascuas sin fin.

[Matu Hardoy sj]

- **DÍA DE DESCONCIERTO.** Jesús ha muerto. No hay seguridad donde agarrarnos. Todo está perdido. Las ilusiones se han desvanecido. La soledad se hace palpable. Nada parece tener sentido. Este día evoca los momentos en los que nos sentimos desorientados por las pérdidas que nos han dejado heridas, nos han provocado dolor, nos han desconcertado, nos han “roto los esquemas”... Las situaciones que nos crean confusión, no vemos claro, todo se tiñe de color negro... ¿Dónde nos apoyamos en esos casos? ¿A quién acudimos? ¿Dónde “encender” la esperanza?
- **SEPULCRO.** Vacío y nuevo. Y, por tanto, abierto a la posibilidad de que surja algo sorprendente. Espacio que acoge el cuerpo inerte de Jesús. Y allí, en la oscuridad, germina fecundamente lo inesperado. En las sombras, en la oscuridad, en la limitación es donde el gusano se transforma en mariposa, donde la semilla emerge como flor, donde todo aquello negativo se despega y deja al ser humano en la plenitud
- **MADRE DOLOROSA.** Y llena de esperanza. María, la mujer que conservó la fe. En todo este caminar del sábado santo alguien nos acompaña y nos guía. María, la que se mantuvo firme, serena, expectante. Ella ya era experta en guardar las cosas en el corazón aquel primer sábado santo, cuando todos andaban temerosos y cabizbajos, cuando todos dudaban y se sentían fracasados. Ella fue la mujer que vivió en silencio, que se mantuvo pendiente del sepulcro, que esperaba encontrarlo vacío; ella la que se dejó invadir por el Espíritu, la mujer creyente será quien nos conduzca en nuestro desierto, nuestro silencio y nuestra gozosa expectación de hoy.

- Por los que son perseguidos y torturados. Dales tu fuerza y compasión.
- Por los que sufren depresión y tristeza. Dales tu fuerza y esperanza.
- Por los que son fuertemente tentados. Dales tu fuerza y oración.
- Por los que se sienten solos. Dales tu fuerza y tu amistad.
- Por los que están desconsolados. Dales tu fuerza y tu consuelo.
- Por los que son traicionados. Dales tu fuerza y tu perdón.
- Por los que son cobardes. Dales tu fuerza y seguridad.
- Por los que son violentos. Dales tu fuerza y tu paz.
- Por los que no tienen techo ni patria ni papeles. Dales tu fuerza y tu familia.
- Por cuantos viven en algún “infierno”. Dales tu fuerza y tu liberación.

Sábado - Ruah

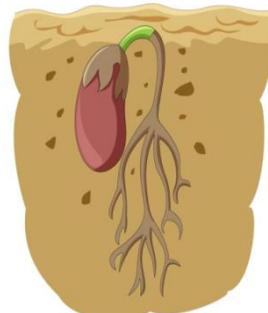
<https://youtu.be/KdOB7B3DZZY?si=dMhxNKepLuU h7Ihz>

Luispo. Estar como tú estabas

<https://youtu.be/fxvLWEB8kEY?si=Y8XpOpzNhWqJ ZeOT>

Todo existe
 en la maravilla única
 del instante eterno
 Todo nace
 en el ahora preciso
 de la vida abierta.
 Todo emerge
 en la novedad continua
 del momento entrelazado
 Todo canta
 en la melodía precisa
 que suena en el sin tiempo.
 Todo vibra
 en el imperceptible movimiento
 de la eternidad silente.
 Todo resucita en el presente eter-
 nel del ahora contemplado.

Monasterio de Suesa



Ya todo ha terminado, Redentor,
 duerme, entra en el descanso merecido,
 lavaremos tu cuerpo todo herido
 con lágrimas y ungüentos de dolor.
 Besaremos tus heridas, mi Señor,
 con lágrimas, un beso arrepentido,
 con lágrimas, el beso enternecido,
 con lágrimas, el beso del amor.
 Y ahora te sembramos en el huerto,
 esperando que sea primavera;
 lleva ya tu Evangelio
 a los que han muerto,
 devuelve al viejo Adán su luz primera;
 y vuelve victorioso a nuestra historia,
 que es la hora del amor y de la gloria.

Rafael Prieto



[Hoy no se celebra la eucaristía.
Sólo al final del día,
la Vigilia Pascual.
Puedo rezar hoy con este salmo]

Salmo 26

El Señor es mi luz
y mi salvación,
¿a quién temeré?
El Señor
es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar?
Cuando me asaltan
los malvados
para devorar mi carne,
ellos, enemigos y adversarios,
tropiezan y caen.
Si un ejército
acampa contra mí,
mi corazón no tiembla;
si me declaran la guerra,
me siento tranquilo.
Una cosa pido al Señor,
eso buscaré:
habitar en la casa del Señor
por los días de mi vida;
gozar de la dulzura del Señor,
contemplando su templo.
Él me protegerá en su tienda
el día del peligro;
me esconderá
en lo escondido
de su morada,
me alzaré sobre la roca;

y así levantaré la cabeza
sobre el enemigo que me cerca;
en su tienda ofreceré
sacrificios de aclamación:
cantaré y tocaré para el Señor.
Escúchame, Señor, que te llamo;
ten piedad, respóndeme.
Oigo en mi corazón:
«Buscad mi rostro.»
Tu rostro buscaré, Señor,
no me escondas tu rostro.
No rechaces con ira a tu siervo,
que tú eres mi auxilio;
no me deseches,
no me abandones,
Dios de mi salvación.
Si mi padre y mi madre
me abandonan,
el Señor me recogerá.
Señor, enséñame tu camino,
guíame por la senda llana,
porque tengo enemigos.
No me entregues
a la saña de mi adversario,
porque se levantan contra mí
testigos falsos,
que respiran violencia.
Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.
Espera en el Señor,
sé valiente, ten ánimo,
espera en el Señor.